

EN TORNO A LOS ORIGENES DE LA CIUDAD DE LOGROÑO

Jesús M^a PASCUAL FERNANDEZ

1.— INTRODUCCION.

La historia debe estudiar la ciudad de Logroño bajo la perspectiva del lugar estratégico que ocupa en la margen derecha del río Ebro, quien comprueba cómo se cruzan en su vera las comunicaciones procedentes de los cuatro puntos cardinales (Pamplona, Zaragoza, Soria y Burgos), y tal nudo de comunicaciones se localiza en lo que hoy llamamos Logroño. Mas para darse esta situación se hizo necesario un puente sobre el Ebro, por lo que no es descabellado afirmar que la ciudad nació junto al puente y por el puente. Este trabajo pretende historiar Logroño bajo este punto de vista y adentrarse en unos siglos oscuros de información, e incluso con fuentes inciertas para interpretar.

En primer lugar estudiaré los yacimientos arqueológicos del municipio logroñés en la época celtibérica y romana como base histórica antigua del territorio donde se asentaría la «villa» medieval de Logroño. A ello añadiré un comentario de las noticias bibliográficas recogidas, las cuales permiten unas grandes posibilidades de tesis y afirmaciones con las naturales dudas e interrogantes¹.

La existencia segura del puente logroñés se data en el siglo XI con motivo de la concesión del Fuero por Alfonso VI². A partir del año 1095 los distintos avatares que tal puente, fortificado a veces, sufrió eran reco-

¹ Como bibliografía general puede consultarse: ALBIA DE CASTRO, F.: «Memorial y discurso político de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Logroño», Lisboa 1635; MATEO DE ANGUIANO: «Compendio historial de la provincia de La Rioja», Madrid 1704; GOMEZ A.: «Logroño y sus alrededores», 1857, Puente Ebro, p. 113-118; GOMEZ, Fco. J.: «Logroño histórico», 1893-95; GOMEZ, R.: «El puente o puentes antiguos y el moderno de piedra sobre el Ebro en Logroño», Rioja Industrial, 1930-31, s/p.; MORENO, T.: «Anales históricos de Logroño», 1943, Los puentes sobre el Ebro, p. 120-130; LAYNA, F.: «El turismo en la provincia de Logroño», Junta provincial de Turismo, Logroño 1943; SOLAR-QUINTES, N.: «La alcaldía de la fortaleza y torres de la ciudad de Logroño». Rev. Berceo, Logroño 1948; MERINO, J. Bta.: «El puente de piedra de Logroño», Rev. Berceo, Logroño 1949; GOICOECHEA, C.: «Castillos de la Rioja», I.E.R., Logroño 1949; ZAMORA, J.: «El puente de piedra sobre el Ebro», Rev. Berceo, Logroño 1950.

² RAMOS, J.M.: «El derecho de los Francos de Logroño en 1095», Rev. Berceo 4, Logroño 1947, p. 347-377; también LEZA, J.: «La Rioja en el reinado de Alfonso VI», México 1950, p. 81-86; GOVANTES, C.: «Diccionario geográfico-histórico de España, por la R.A.H.», sección II, Madrid 1846, p. 250-258.

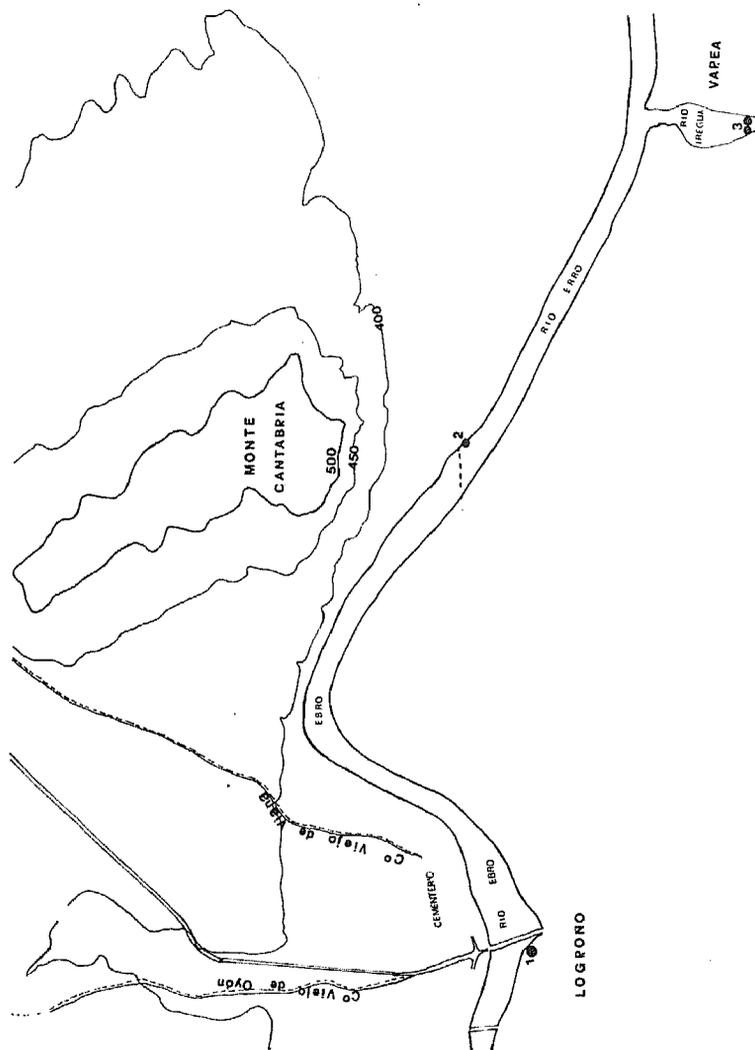


Fig. 1.— Plano de situación de los yacimientos de Varea y Monte Cantabria en relación con la ciudad de Logroño, a una escala de 1:10.000. Los caminos viejos «indígenas» de Oyón y Viana vienen hacia el puente logroñés y no hacia el vado de Monte Cantabria.

1. Resto de estribo de pilar.
2. Resto del posible atracadero de barcos.
3. Puente romano de Varea sobre el Iregua.

gidos en la obra de Fco. J. Gómez y T. Moreno³. Desde el siglo XI hasta nuestros días la bibliografía asegura que dicho puente unió ambas márgenes del Ebro.

El objeto de este estudio es doble: comprobar si hubo un puente sobre el Ebro anterior al siglo XI y reafirmar que el Puente Piedra actual constituido en 1882-84 lo fue en el mismo lugar que estaba el medieval de Alfonso VI, ya que junto a esta dualidad de objetivos baso mi investigación en la existencia de un estribo de pilar, a unos doce metros aguas arriba del actual. Este resto arqueológico junto a ciertas fuentes literarias, antiguas y modernas, harán posible la concesión de más luz a los estudios del pasado y del posible origen de la ciudad de Logroño.

2.— RESTOS ARQUEOLOGICOS EN EL MUNICIPIO LOGROÑES.

La Edad Antigua está representada en dos yacimientos: el Monte Cantabria y el barrio de Varea⁴. El primero, con una cronología absoluta a partir del siglo IV a. JC⁵, muestra restos arqueológicos de los berones y romanos alargando su existencia hasta la Edad Media⁶. Dicho Monte Cantabria muestra en su superficie los restos de fortificación que hicieron más inexpugnable aún la ciudad, y a sus pies, en la orilla del Ebro, «restos de un espigón, quizá atracadero», a decir de J.G. Moya⁷.

Respecto al yacimiento romano de Varea cabe destacar los restos de un puente sobre el Iregua⁸, de mosaicos, de arquitectura, de epigrafía y numismática, de cerámicas, etc.⁹, así como la cabeza de Silvano¹⁰. Varea fue una ciudad romana frente a la ciudad berona asentada sobre el Monte Cantabria, Vareia y Varia respectivamente¹¹.

³ Cfr.: «supra», nota 1.

⁴ PASCUAL, J.M^a: «Varia de los berones. Los berones en la desembocadura del Iregua», Tesis de Licenciatura, Zaragoza 1979, s/p.

⁵ PEREZ, C.: «Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria, 1977. Informe preliminar», Cuadernos de Investigación del C.U.L., tomo V, Logroño 1979, p. 77.

⁶ PASCUAL, J.M^a: «Hallazgos superficiales en Monte Cantabria (Logroño)», Cuadernos de Investigación del C.U.L., tomo V, p. 51-64. En dicho trabajo estudio una estela berona y los materiales cerámicos, desde la cerámica manufacturada y de torno propia de los berones prerromanos a la sigillata romana, finalizando con unos fragmentos de cerámica tardorromana y altomedieval.

⁷ MOYA, J.G.: «Inventario artístico de Logroño y su provincia», Logroño 1976, tomo II, p. 326.

⁸ PASCUAL, J.M^a y ESPINOSA, U.: «Aportación al estudio de las vías romanas en el Ebro Media. Desembocaduras del Iregua y del Leza», Logroño 1980, s/p.

⁹ PASCUAL, J.M^a: «supra», nota 4, p. 197-261.

¹⁰ ELORZA, J.C.: «Estatuas romanas en La Rioja», I.E.R., Logroño 1975, p. 30-33.

¹¹ Cfr.: «supra», nota 4. La Tesis consistía en la defensa de la dualidad urbana existente entre la ciudad berona del Monte Cantabria y la romana de Varea. En Varea no se han encontrado restos arqueológicos de la época prerromana, ni en la reciente excavación llevada

En lo concerniente a Logroño me preocupó, ya en mis Tesis de Licenciatura, la cita de Estrabón que aseguraba la existencia de un paso o puente en las cercanías de Varia¹², encontrando como explicación el resto de una solitaria cepa. Este único estribo de pilar conservado se halla junto al actual Puente Piedra de Logroño, a unos doce metros aguas arriba, próximo a la margen derecha. Su orientación es la misma que la de los pilares de la obra actual.

La planta es básicamente rectangular con tajamar, pero el geometrismo no es perfecto. La anchura delantera es de 4,90 metros y la trasera de 4,65. Está revestido por sillares de buena factura y el alma la ocupa un «opus coementitium», a base de mortero y cantos rodados, algunos de grueso tamaño. En su estado actual conserva dos hileras de sillares cuyas medidas no coinciden con las usuales romanas ya que las longitudes más frecuentes de su costado sur, que mide 6,75 metros más el tajamar triangular, son 0,5 y 0,78 aproximadamente. Tales longitudes equivalen en piés romanos a 1,5 y 2,5 respectivamente. Esta libertad de longitudes frente a las medidas comunes romanas son explicables, y quizá se deba a que se construye en un territorio interior berón como sucede con el puente romano de Vareia sobre el Iregua¹³. La escasa entidad de estos vestigios se halla en relación inversa con el interés histórico que representan.

Esta cepa podría ser el único resto del puente citado por Estrabón¹⁴, ya que Varia y Vareia cuentan con sendos vados en el Ebro pero no se conservan restos de puente en ellos o sus proximidades, y es que el puente de Varia citado por Estrabón pudo construirse, y se construyó, en lo que hoy es Logroño, muy cerca de ambas ciudades, Varia y Vareia¹⁵.

3.— EL PUENTE SOBRE EL EBRO Y LOGROÑO.

El interés de este estudio descansa en la demostración de que el Puente Piedra actual de siete arcos fue construido en el mismo lugar que el medieval de doce arcos, y a la vez que la cepa descrita con anteriori-

a cabo por P. Galve, profesora del C.U.L., en este verano de 1980. Tito Livio escribió que Vareia era la capital de los berones (Ab Urbe Condita Libri, frag. 91), mas si en Vareia no quedan restos de la época de los berones y sí, exclusivamente, de la romana quiere ello decir que la ciudad de los berones estuvo situada en la cima del Monte Cantabria. Mi Tesis se fundamentó en la separación entre Varia (capital de los berones, sita en el Monte Cantabria) y Vareia (ciudad de los romanos, en Vareia). Vareia tiene una cronología absoluta detable en la época republicana por los fragmentos cerámicos de campaniense C y D y cinco denarios de plata con la leyenda ibérica (Cfr.: «supra», nota 4, p. 241-243 y 232-235 respectivamente).

¹² ESTRABON: «Geografía», III, 4, 12.

¹³ Cfr.: «supra», nota 8.

¹⁴ ESTRABON.: «op. cit.», nota 12.

¹⁵ Recopilando información sobre el estribo de pilar los logroñeses de cierta edad me aseguraron que este resto arqueológico guardaba un mejor estado de conservación cuando ellos eran niños, y que tal estribo mantenía una o dos hileras de sillares más que las conservadas hoy. La corriente del río Ebro, sin duda, es la causante de la deteriorización constante que sufre el estribo conforme se suceden los años.

dad pertenece a una obra muy anterior, con la posibilidad de formar parte del puente romano citado por el escritor griego Estrabón¹⁶.

En 1871 y 1874 el río Ebro arrasa su cuenca con dos crecidas extraordinarias, y el puente fortificado muestra su endeblez. A causa de ello se demolen tres arcos y se sustituyen por otros nuevos¹⁷. En 1882 el ingeniero Fermín Manso de Zúñiga presenta el proyecto de reconstrucción del puente sobre el Ebro, reconstrucción llevada a cabo en dos fases y que finalizará en 1884¹⁸. El plano del ingeniero, autor del proyecto, es prueba consistente de que el nuevo puente se construye aprovechando las pilas que ofrecen mejor estado de conservación¹⁹. «la reconstrucción de la parte del puente antiguo que es objeto de este trabajo... debe por lo tanto ejecutarse... en cuanto sea compatible con el máximo aprovechamiento de lo existente»²⁰. La primera fase reconstruirá medio puente, correspondiendo la obra a las pilas 1ª, 2ª y 3ª nuevas construídas sobre las pilas viejas 1ª, 3ª y 5ª, que si era necesario se recalzaban. Esta primera fase se llevó a cabo en la parte del río Ebro donde mayor es la corriente. Y la segunda fase corresponde a las pilas nuevas 4ª, 5ª y 6ª apoyadas sobre, y al lado de, las pilas 7ª, 9ª y 10ª.

El nuevo puente se fabrica en «el sitio mismo» que el puente fortificado derrumbado²¹, algunas de cuyas cimentaciones son coincidentes²²; en términos generales, un arco de la nueva obra corresponde a dos de la precedente. La nueva obra de siete arcos, en la fecha citada, sustituyó a la medieval de doce. Si el trazado del moderno se realiza superponiéndose al tendido medieval, pues recordemos se trata de una reconstrucción, los restos de la cepa dados a conocer en el apartado anterior tienen que corresponder evidentemente a una obra de mayor antigüedad que ambos.

Según los eruditos locales la historia del puente fortificado logroñés sobre el Ebro es compleja en sus orígenes e imprecisa en los estudios. Albia de Castro asegura que hubo un puente anterior al siglo X, y que el Puente Piedra lo construyó Juan de Ortega, y N. Hergueta asegura su construcción por los árabes²³. Pudo haber un puente anterior al siglo X,

¹⁶ Cfr.: «supra», nota 12.

¹⁷ Cfr.: «supra», nota 1.

¹⁸ MANSO DE ZUÑIGA, F.: «Proyecto de reconstrucción del puente de Logroño sobre el río Ebro», Archivo de la Jefatura Provincial de Carreteras de Logroño, M.O.P., 1882. Mi agradecimiento a cuantas personas de dicha Jefatura Provincial cooperaron desinteresadamente con mi labor investigadora.

¹⁹ MANSO DE ZUÑIGA, F.: «op. cit.», Memoria, 5.10: «Apoyándose sobre la pila 3ª nueva ya construída y sobre la 7ª vieja que será preciso recalzar... se construirá un arco elíptico... Sobra la pila 7ª vieja y una pila nueva que se construirá en la proximidad de la pila 9ª vieja se volteará un arco... y a continuación y aprovechando la pila 10ª vieja se voltearán dos arcos...».

²⁰ Cfr.: «supra», nota 19, 4.7.

²¹ GOMEZ, Fco. J.: «op. cit.», p. 548. Lo confirma también MORENO, T.: «op. cit.», p. 123.

²² Cfr.: «supra», nota 19.

²³ ALBIA DE CASTRO, F.: «op. cit.», p. 65 y ss. Ambas citas las recoge MORENO, T.: «op. cit.», p. 120.

más la afirmación de N. Hergueta pienso entraña mayores dificultades de sostener²⁴. También A. Gómez lo considera obra de San Juan de Ortega²⁵, mientras que J. Bta. Merino piensa que tiene un origen romano sin presentar pruebas o comentarios en qué basarse²⁶. J. Bta. Merino fue el primer autor que cita a los romanos como posibles constructores del primer puente logroñés sobre el Ebro.

Con mayor fundamento documental que los autores anteriores A. Beltrán defiende la existencia de un puente durante la romanización en la zona de Varea, apoyándose en la fuente estraboniana²⁷ y G. Fatás supone era de piedra²⁸. De la misma opinión son M. Martín y J.G. Moya al creer que el puente de la Varea antigua y el primitivo de piedra de Logroño son una misma obra, el cual, tras sucesivas reformas y modificaciones a lo largo de los siglos, llegó hasta la segunda mitad del siglo XIX²⁹.

Ningún escritor pone en duda que el puente reconstruido en 1884 es el puente del Fuero (1095). Unos le conceden más antigüedad que otros basándose en la intuición histórica más que en las pruebas. El origen de este puente de Logroño y la existencia o no en la zona de Varia o Varea de un puente romano sobre el Ebro son problemas de no incompatible identificación. Para los autores citados en último lugar el apoyo documental más firme, y desgraciadamente poco explícito, es el texto de Estrabón, quien al hablar de los berones afirma que «la ciudad de éstos es Varia, sita junto al puente o paso del Ebro»³⁰. Estrabón utiliza el vocablo griego «diábasis», que literalmente significa «paso a través», y por lo tanto igual puede mencionar un puente que un vado.

El Monte Cantabria y Varea cuentan con sendos vados en el Ebro, vados que se han utilizado hasta fechas recientes en los meses de estío, mas debemos tener presente dos cosas: que el río Ebro en determinados meses del año imposibilita la utilización de dichos vados, y que el autor griego Estrabón no escribe desde Roma los vados de un río sino que cita los puentes existentes en Hispania como le asegurarían los legionarios que

²⁴ GIL DEL RIO, A.: «La Rioja desde sus albores», Zaragoza 1972, p. 145: «Modernos historiadores navarros indican como hecho cierto la repoblación de Logroño en 905 por Sancho I Garcés». Poblar Logroño equivale a que Logroño contara como guardián del puente sobre el Ebro.

²⁵ GOMEZ, A.: «op. cit.». San Juan de Ortega es un personaje del siglo XII y sabemos por el Fuero de Logroño (1095) que el puente sobre el Ebro ya existía en este siglo XI. Quizá Juan de Ortega llevaría a cabo una reparación o consolidación del puente.

²⁶ MERINO, J. Bta.: «op. cit.», p. 605 y ss.: «...con todos los caracteres de la firme y severa construcción romana... hubieron de levantar los romanos sólido puente».

²⁷ BELTRAN, A.: «El río Ebro en la Antigüedad Clásica», Caesar Augusta 17-18, Zaragoza 1961, p. 76 y ss.: «La corriente del Hiberus... siendo navegable... a partir del oppidum Varea. Esta ciudad... con puente sobre el Ebro se encuentra en Varea, junto a Logroño».

²⁸ FATAS, G.: «Notas para una geografía antigua de la zona aragonesa de la cuenta del Ebro», Tesis de Licenciatura, Universidad de Zaragoza, 1966, p. 9.

²⁹ MARTIN, M. y MOYA, J.G.: «El puente de Mantible», E.A.A., tomo V, Vitoria 1972, p. 169.

³⁰ Cfr.: «supra», nota 12.



Lám. 1.— Estado actual del resto de estribo de pilar visto desde el Puente Piedra. Se observan las dos hileras de sillares en la parte posterior y lateral izquierda de la pila enclavada en El Sotillo.



Lám. 2.— Hileras de sillares del tajamar de la pila, con material de relleno en su interior compuesto de cantos rodados. Al fondo el Puente Piedra de Logroño sobre el Ebro.

regresaban a Roma. Si Estrabón citara los vados del Ebro hubiera tenido que escribir varias páginas, pues todos conocemos que son abundantes. Además muchos vados del Ebro Medio son menos peligrosos que los del Monte Cantabria y Varea. Estrabón nos cita un puente y para ello utiliza la palabra griega «diábasis».

El hallazgo arqueológico de la solitaria cepa a unos doce metros aguas arriba del actual Puente Piedra³¹ parece mostrarnos la existencia de otro puente distinto y anterior al puente fortificado del Fuero de Alfonso VI.

Con todo esto el problema lejos de dilucidarse queda más polémico. Nuevos y más serios enfoques se requieren. Se hace preciso poner en juego, además de esta conocida cepa, nuevos elementos de consideración tales como la movilidad demográfica y el desplazamiento de los centros económicos y poblaciones habidos en la región durante los siglos que median entre la Baja Antigüedad y la Plena Edad Media³². En la interrelación de todos estos factores, la discusión sobre la fecha de la primera existencia de puente en Logroño cobra nueva dimensión y alcance.

Cuánto y cómo decae Vareia es cosa hoy no determinada con exactitud. Lo que sí sabemos es que durante el Medievo y la Modernidad se mantuvo como pequeño núcleo rural tras ser poblada en el siglo X³³. Sin embargo es más claro el punto de partida del Logroño moderno como centro demográfico, mercantil y estratégico. Comienzo obligatorio para toda

³¹ Los restos del estribo fueron observados y constatados por estos autores, ya citados: GOMEZ, Fco. J.: «op. cit.», p. 536 y 539; MORENO, T.: «op. cit.», cuenta que en el 1574 se propone la construcción de una «escalera de bajada al Sotillo» (p. 123), que se lleva a cabo en el 1628 y «todavía se descubren los cimientos del estribo en que terminaba» (p. 124); Goicoechea, C.: «op. cit.», p. 66. Son unas importantes citas que nos aseguran el uso que este resto de pilar hizo en el siglo XVII para la escalera entre el puente fortificado y el Sotillo o tierra del cauce del Ebro logroñés, más no encuentro razón para el tajamar en el frente del estribo pues si éste servía de apoyo a la escalera que unía el Sotillo al puente tal estribo no tenía por qué tener la forma angular en el frente de la corriente a no ser que dicha cepa perteneciera a una obra anterior y que en 1628 fue aprovechada. Además no se tienen noticias de construcción de un puente desde el 1095 salvo para reparaciones.

³² Algunas de las causas modificadoras del equilibrio demográfico en La Rioja al derrumbarse el mundo antiguo han sido expuestas recientemente por A. González, U. Espinosa y J.M. Sáenz a propósito de un estudio sobre las cuevas artificiales de la región (Cfr.: «La población de la rioja durante los siglos oscuros», Rev. Berceo 96, Logroño 1979, p. 61 y ss.). La zona en torno al puente de piedra de Logroño no quedó ajena al problema, por el contrario, se vió afectada por las mismas causas generales que se exponen en el estudio como lo prueba la existencia de las llamadas «Cuevas de Viana» bajo el Monte Cantabria y las existentes antaño, hoy desaparecidas, en «Las Excuevas» del propio Logroño.

³³ Varea aparece entre los nombres de la decretal del Papa Hilario del 465 (Edic. de Thiel, *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae et quae ad eos scriptae sunt*, fasciculus I, Braunsberg 1968, p. 165-166). En estos momentos el núcleo urbano aún debe tener cierta entidad poblacional. La próxima noticia documental no la volveremos a encontrar hasta después del período hispano-musulmán, en el 910 se data un documento por el que se puebla la localidad, recogido por Govantes («op. cit.», p. 257). El rango de Vareia como núcleo urbano polarizador de cierta amplia zona rural debió quedar definitivamente perdido en la etapa premusulmana. La repoblación citada nunca le devolvería su auge anterior, manteniéndose hasta fechas recientes con una escasa población de carácter agrícola. El P. Flórez (p. 176, n° 312) afirma que «redúcese a una iglesia y pocos vecinos».

consideración es el año 1095 con la concesión del Fuero por Alfonso VI. El documento es la base jurídica del ulterior desarrollo de Logroño, es cierto, pero los elementos histórico-económicos que lo hicieron posible estaban ya asentados con anterioridad en sus trazos fundamentales, entre ellos la existencia del puente sobre el Ebro. El Fuero no hace sino confirmar y desde luego potenciar el salto que Logroño había dado ya desde décadas anteriores³⁴. La mutación de su antigua fisonomía fundiaria en punto de interés comercial, de comunicaciones y militar-estratégico hacía tiempo que se había operado en lo fundamental. El puente sobre el Ebro y el mercado de la «villa» aparecen en el Fuero como preexistentes al mismo. De esta opinión es T. Moreno³⁵.

Desde el 926 en que Logroño aparece bajo dominio emilianense³⁶ hasta poco más de un siglo después en que forma parte del «honor regalis» pamplonés³⁷ la «villa» ha sufrido fundamentales cambios, ya que de una explotación agrícola la antigua aldea ha pasado a ser núcleo principal de un distrito bajo el régimen del rey navarro. Para Ramos Loscertales esto se produce como consecuencia de la desviación de la calzada de Santiago hecha por Sancho el Mayor de Pamplona³⁸, quien si al comienzo de su reinado tuvo que padecer la última razzia de Almanzor contra el monasterio de San Millán de la Cogolla que es incendiado (1002), al morir «el vencedor» cordobés gozará de un período de paz. Sancho III el Mayor quiere asegurar la reconquista del territorio riojano colocando su capital en Nájera y llevando el Camino de Santiago por las poblaciones de Logroño, Nájera y Santo Domingo de la Calzada. Esta medida respaldaba la importancia de Logroño, núcleo poblacional defensor del puente sobre el Ebro que unía las tierras navarras y riojanas.

Parece cierto que el puente de los reyes de Pamplona-Nájera y luego el de Alfonso VI de Castilla es el que tras diversas reconstrucciones y reparaciones se mantuvo en pié hasta la segunda mitad del siglo XIX,

³⁴ FRANCO, T.: «La población de la ciudad de Logroño desde el siglo XI al XVI», Cuadernos de Investigación del C.U.L., Logroño 1979. Dice este autor en la p. 91 que «traducir populare (Fuero de Alfonso VI: «Populare villam quae dicitur Logronio») por fundar o erigir una villa es forzar el idioma a capricho». Logroño ya existía antes de la concesión del Fuero, y a partir del 1095 la villa por su situación estratégica en el Camino de Santiago recibe peregrinos francos y obtiene un aumento demográfico que la convertirá en el núcleo más poblado de su región anulando la tradición urbana de Varea y Monte Cantabria.

³⁵ MORENO, T.: «op. cit.», p. 2-3. El origen de la ciudad de Logroño está, para dicho autor, en directa dependencia con los yacimientos de Monte Cantabria y Varea, y «Las Excuevas» de la orilla derecha del Ebro.

³⁶ En esta fecha se data el documento más antiguo en que aparece por primera vez el nombre de Logroño: «...Garsea Sancionis rex... duas villas, id est Lucronio et Asa...» En él se hace donación de la «villa» al monasterio de San Millán de la Cogolla (Cfr.: UBIETO, A.: «Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)», Valencia 1976, p. 81).

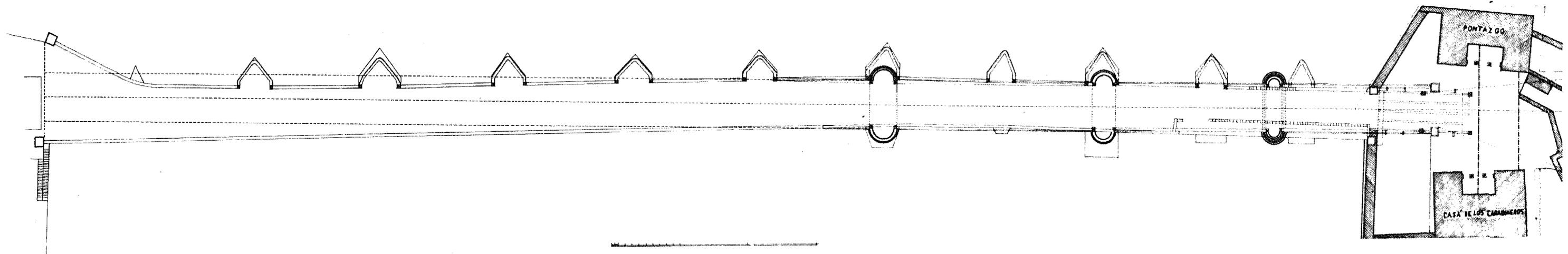
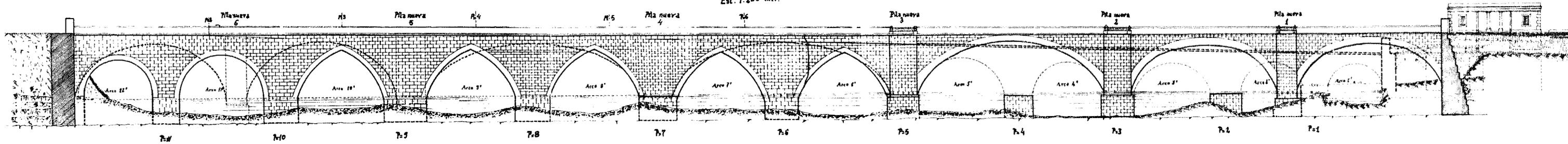
³⁷ RAMOS J.M.: «op. cit.», p. 347. «Pasados 128 años, a partir de 926, Logroño ya no es una explotación agrícola perteneciente al dominio emilianense; ahora forma parte del «honor regalis» pamplonés y dentro de él constituye la base de la dotación de bienes para servicios de un «senior» delegado del poder real...».

³⁸ RAMOS, J.M.: «op. cit.», p. 348.

PUENTE DE LOGROÑO SOBRE EL RIO EBRO (Kilómetro 324)

Alzada de aguas abajo

Esc: 1:100 mtr.



Plano del proyecto de reconstrucción del puente medieval fortificado, firmado por el ingeniero jefe don Ricardo Bellido a 2 de octubre de 1877. De la obra se encargaría el también ingeniero don Fermín Manso de Zúñiga. La reconstrucción del puente de Logroño sobre el Ebro se llevó a cabo en dos fases como se aprecia en el plano.

sobre cuyas ruinas se edificó el actual³⁹. La cepa que hemos descrito no coincide con el trazado del puente actual no lo es tampoco con el medieval-moderno-contemporáneo. No resulta aventurado suponer que corresponde a una vieja fábrica romana cuyo ruinoso e inservible estado debió obligar a los monarcas navarros a levantar otro de nueva planta aguas abajo, a pocos metros de él. Los documentos conocidos respecto a las obras en el puente a lo largo de las centurias medievales y modernas nunca mencionan un puente nuevo de trazado hasta 1882 en que se aprueba la construcción de la fábrica actual; tampoco es probable que un evento tal hubiera pasado desapercibido.

El puente medieval fortificado tenía once pilares y doce arcos apuntados frente a los seis pilares y siete arcos de medio punto de la reconstrucción de 1882 llevada a cabo por F. Manso de Zúñiga. El estribo de pilar que estudio, como resto de un puente anterior, estaría aproximadamente enfrente del pilar 8º del puente medieval y entre los pilares 4º y 5º del Puente Piedra, contando siempre los pilares desde la margen izquierda. Dicho estribo de pilar tiene una anchura máxima de 4,65 metros en su parte trasera, mientras que la anchura de la pila 8ª del puente medieval en el plano de F. Manso de Zúñiga es de 5,10 metros, y su costado sur mide 6,75 frente a los 8,40 metros del lateral de la pila 7ª vieja, como ejemplo del puente medieval (las medidas sin tener en cuenta a los tajamares respectivos).

Por tanto, el valor documental de estos escasos restos arqueológicos permiten hacer retroceder la fecha de fundación del Puente Piedra de Logroño más atrás de los documentos repoblacionales navarros, y además conectar con la hasta ahora imprecisa noticia de Estrabón antes citada que a la luz de este hallazgo se confirma y matiza con testimonio arqueológico.

4.— COMENTARIO HISTORICO FINAL.

Aceptando que el puente reconstruido en 1882-84 lo fue en el mismo lugar y aprovechando ciertas pilas del puente medieval fortificado de doce arcos, y teniendo como posible que el puente de 1095 se mantuvo, con reparaciones y fortificaciones, hasta 1882 fecha de reconstrucción del Puente Piedra actual de siete arcos, me es posible afirmar que el estribo de pilar, descrito como resto arqueológico por su factura antigua, es la única cepa conservada del puente romano citado por Estrabón.

³⁹ GOMEZ, R.: «op. cit.». De él resumo una relación histórica del puente: 1495. Contribución vecinal en marevedís para obras de consolidación.

1584 y 1616. Obras con reparto comunal.

1628. Se construye la escalera de bajada al Sotillo.

1670. Estado ruinoso del puente por las crecidas, duran las obras hasta 1681.

1725-29. Reparación de los desperfectos por las crecidas de 1701 y 1716.

1775. Crecida en junio y obras de reparación.

1871. Crecida en enero con desperfectos en la parte izquierda del puente. La vieja obra sería definitivamente sustituida por una nueva.

1881. Se aprueba la construcción de un puente nuevo.

1884. El puente nuevo estaba concluido.

Desde la época romana hasta el siglo X dicho puente podría ser utilizado al igual que el de Mantible⁴⁰, hasta ser totalmente inservible. Hay que tener en cuenta la «irrupción germánica de época de Galieno que afectó a varias ciudades del valle del Ebro»⁴¹, así como el problema de las baguadas e incursiones vasconas para entender la caída de autoridad sufrida en estas tierras durante la época visigoda. En el año 409 los suevos, vándalos y alanos lograron atravesar el Pirineo marchando hacia la Hispania occidental sin encontrar oposición firme de autoridad romana a excepción de tropas privadas. J. Orlandis asegura el itinerario de Roncesvalles a La Rioja, y de aquí a la Meseta remontando los valles riojanos o por Pancorbo, «así se explica el asentamiento godo de Albelda y la hebilla de Ortigosa en el valle del Iregua o topónimos de Valdegutur (río Alhama)»⁴². En tal caso los pueblos germánicos se servirían para pasar el Ebro de los puentes de Mantible o Varia, el primero para proseguir hacia Pancorbo y el segundo para remontar el Iregua hacia las tierras sorianas. Orlandis llega a pensar que el poder de Toledo impone un «limis antivascón» en el Ebro⁴³. De la misma opinión es J.M^a Lacarra quien añade que la cuenca del Ebro riojano pudo servir de limes antivascón, mas el Reino visigodo de Toledo fundó dos ciudades, avanzadillas frente al peligro vascón, la de Victoriaco por Leovigildo y la de Olite por Suintila⁴⁴. Una moneda de Suintila hallada en Calahorra respalda la posibilidad de un acantonamiento militar visigodo en Calahorra. La corona visigoda no necesita mantener unos puentes que unan las márgenes del Ebro Medio, y éstos o bien son destruidos en alguna expedición concreta o bien se vienen abajo al faltarles un presupuesto de conservación.

Mucho se ha escrito por los historiadores locales sobre la ciudad del Monte Cantabria y de su destrucción por Leovigildo. Fco. J. Gómez defendió esta tesis⁴⁵ mientras que los historiadores contemporáneos interpretan la cita referida a Cantabria en la Historia de San Millán escrita por San Braulio con dos puntualizaciones: que Leovigildo marcha contra la región o territorio de Cantabria y no contra una ciudad que se llamara Cantabria, y que una ciudad que atrae el castigo del rey visigodo de Toledo está localizada en Amaya (Burgos) no teniendo nada que ver la población del Monte Cantabria. Los restos cerámicos encontrados en la superficie del Cerro aseguran la existencia de un poblado tardorromano o visigótico, pero con una densidad tan poco importante que no parece lógico la programación por Leovigildo de una expedición de castigo contra este poblado.

⁴⁰ MARTIN, M. y MOYA, J.G.: «op. cit.», nota 27.

⁴¹ ORLANDIS, J.: «La España visigótica», Edit. Gredos, Madrid 1977, p. 19.

⁴² ORLANDIS, J.: «supra», p. 63.

⁴³ ORLANDIS, J.: «supra», p. 69.

⁴⁴ LACARRA, J.M^a: «Historia del Reino de Navarra», Ed. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona 1975, p. 23.

⁴⁵ GOMEZ, Fco. J.: «op. cit», p. 114: «En el 574 Leovigildo se apoderó de Cantabria y Varejía, destruyendo la primera de las ciudades según afirman S. Juan de Valclara y S. Isidoro en sus cronicones...».

En el 714 los musulmanes ocupan Zaragoza⁴⁶ y remontan el valle del Ebro por la calzada romana. En el 756 Abd al-Rahman I instaura el emirato cordobés mas el valle del Ebro escapa prácticamente de su autoridad debiendo llevar a cabo algunas expediciones de castigo sobre Zaragoza, Tudela y La Rioja. J.M^a. Lacarra dice que la frontera de este sector quedaba en mano de los Banu Qasi de Tudela⁴⁷. El río Ebro seguirá como frontera natural en La Rioja. El siglo IX mantiene en su primera mitad esta situación. A mediados de siglo, Ordoño I de Asturias amenaza la posición musulmana en el valle del Iregua derrotando en el monte Laturce a Musa ibn Musa, señor de Albelda. Musa es el personaje central de este siglo. Fallece en el 862 siendo walí de Tudela y Zaragoza y gobernador de la marca norte y con él desaparece el «tercer rey de España» a decir de los suyos⁴⁸.

Se inicia el siglo X y el rey de Pamplona, Sancho Garcés I, conquista La Rioja (918). Se suceden las alternativas entre el poder cristiano navarro-leonés frente al cordobés, pero en este siglo se afianza definitivamente la reconquista de la Rioja para las armas cristianas.

Han pasado cinco siglos desde la caída del Imperio romano hasta la Reconquista. Cinco siglos de historia desconocida. Si hubo población en las «Excuevas» logroñesas junto al puente sobre el Ebro en los siglos romanos, se mantuvo tal poblado durante estos siglos? Hubo aporte poblacional de las ciudades del Monte Cantabria y Varea? Con la caída del poder romano en el Ebro Medio algunos habitantes de Varea volvieron a poblar la semiabandonada ciudad del Monte Cantabria, lugar de más fácil defensa, mas con el Reino visigodo de Toledo estas ciudades perdieron su importancia regional. Con la llegada de los musulmanes y la reconquista de los pamplonicas recobró el puente sobre el Ebro su importancia y surge con fuerza propia un núcleo urbano: Lucronio⁴⁹. En el año 926 Logroño entra por vez primera en la Historia en unión de Asa como villas donadas al monasterio de San Millán por el rey de Pamplona⁵⁰, y a partir de este siglo X es factible historiar el devenir de la ciudad de Logroño.

El comentario histórico ha servido para situar a Varia y Varea en los siglos de ocupación visigoda y musulmana⁵¹. Resaltaré una vez más el papel

⁴⁶ LEVI-PROVENZAL: «Historia de España de Menéndez Pidal», Espasa-Calpe, tomo IV, p. 18.

⁴⁷ LACARRA, J.M^a.: «op. cit.», p. 33.

⁴⁸ LACARRA, J.M^a.: «op. cit.», p. 40.

⁴⁹ GOMEZ, F.J.: «op. cit.», p. 13: «...al posesionarse de ella los árabes, diéronla los nombres de Locaina, Lucraya y Locroy, que modificándose poco a poco llegó a ser Lucronio y Logruño en 1056, según así consta en varias escrituras de dicho año existentes en el archivo de Simancas, en las que se cita con tales nombres...».

⁵⁰ UBIETO, A.: «op. cit.», «supra», nota 36.

⁵¹ TURK, A.: «El reino de Zaragoza», Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 1978. En la p. 9 mantiene la tesis de que la ocupación militar cordobesa en estas tierras no fue nunca efectiva: «Uno de los factores que dieron a Zaragoza y a toda la región de la Marca Superior una especie de «autonomía política», que luego se convirtió en «protectorado», y más tarde en completa «independencia», es su posición excéntrica respecto al resto del territorio de Al-Andalus y sobre todo de Córdoba, sede del gobierno Emiral y Califal».

importantísimo desempeñado por Sancho III el Mayor en la consistencia urbana de Logroño a la que convirtió en defensora del puente sobre el Ebro por donde pasaría los peregrinos francos y europeos hacia Santiago de Compostela. A Sancho III le sucedió García el de Nájera, muerto en Atapuerca (1054), y a éste Sancho IV quien padeció un fratricidio en Peñalén (1076), aprovechando tal circunstancia Alfonso VI de León y Castilla para ocupar La Rioja. Alfonso VI mantiene la visión histórica de Sancho el Mayor concediendo a Logroño el Fuero y dotando de unas defensas muradas a la ciudad y a su puente sobre el Ebro. El puente logroñés sobre el Ebro fue de factura navarra. Posiblemente lo construyó Sancho el Mayor, o lo reparó en piedra en caso de que Sancho I Garcés u otros reyes de Pamplona lo hubiera construido antes.

El estribo de pilar que apoya este estudio, como resto arqueológico, pertenece a un puente anterior al construido por Sancho el Mayor y su factura nos recuerda a las obras romanas. El hecho de que Varia o Vareia tuvieran el puente estraboniano en tierras logroñesas, a escasos kilómetros del puente Mantible, nos plantea un problema difícil de resolver ya que si no es frecuente la construcción de puentes sobre los ríos importantes menos aún el encontrar dos obras de tal relevancia a escasos kilómetros una de otra⁵².

El Puente Piedra tiene 183 metros de longitud⁵³, y tales medidas debía tener el citado por Estrabón, o quizá algo más dado que la margen izquierda del Ebro está elevada merced a la pared del actual matadero municipal, de aceptar que el puente de Varia estuviera aquí y que fuera construido en piedra⁵⁴.

Para su cronología debemos tener presente que Estrabón fallece en el año 20 d. J.C., si bien debemos admitir que tal construcción pudo reconstruirse en el siglo II d. J.C., época imperial de gran actividad en el acondicionamiento de las calzadas, mansiones y puentes.

Vareia se incorpora definitivamente al mundo romano con Sertorio y con Octaviano en el siglo I a. J.C. Motivado por las Guerras Cántabras, Augusto tomó interés en la calzada que remontaba el Ebro⁵⁵, y el puente, sito en el actual Logroño, va a servir de cruce de dos calzadas de la importancia de Caesar Augusta-Virovesca y Pompaelo-Numantia. Este nudo de comunicaciones del puente romano logroñés guarda en sus proximidades restos arqueológicos de dicha época⁵⁶. La calzada nacida del puente sobre el Ebro seguiría el Camino Viejo de Viana, y de aquí proseguía hacia Los Arcos,

⁵² Cfr.: «supra», nota 8.

⁵³ El puente de Mantible tiene una longitud de 164 metros (Cfr.: «supra», nota 29) y el puente romano de Alcántara 194 metros.

⁵⁴ Cfr.: «supra», nota 28.

⁵⁵ Cfr.: «supra», nota 8.

⁵⁶ Cerámica campaniense y sigillata en Monte Cantabria y Varea (Cfr.: «supra», notas 4, 5 y 6) y en el municipio de Viana (LABEAGA, J.C.: «Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)», Instituto Príncipe de Viana, Pamplona 1976).

Estella, Pamplona y Roncesvalles, uniendo la Aquitania gala con el Ebro berón.

En un principio se pensó que dicha calzada se alejaba de Vareia, hacia Tricio y puente Mantible, distante del Ebro⁵⁷ sin embargo los yacimientos berones y romanos de los municipios de Logroño, Oyón y Viana acreditan la comunicación por y entre ambas márgenes (Camino Viejo de Viana y Camino Viejo de Oyón). Tomás Moreno escribe que «lo hemos conocido los logroñeses... viniendo por las Cuevas de Viana a terminar en el cementerio, construido de firme y sólido engujado con losas laterales, a modo de las calzadas romanas»⁵⁸. El camino indígena berón de Varia (Monte Cantabria) se acondicionaría para comunicar las tierras navarras y riojanas en la romanización. Esta calzada no atravesaría el Ebro por los vados, peligrosos en todos los meses del año, si contaba con un puente de piedra, y curiosamente dichos caminos «viejos» pretenden pasar el Ebro por donde estaría el puente de Estrabón. La explicación, por otra parte, de la existencia del puente romano de Logroño nos parece más lógica que la existencia del Puente Mantible. Junto a Logroño está la ciudad romana de Vareia, con unos restos de puente sobre el Iregua, y remontando el valle del Iregua se accedía a la meseta soriana⁵⁹. Ante este estudio resulta más apropiado preguntarse qué hacía el puente Mantible tan cercano al puente de Logroño, que a la inversa.

El objeto de este trabajo era remontar ese año 926. Confío haya servido el estudio como piedra inicial de posteriores estudios en torno al origen de nuestra ciudad. Logroño existe en el siglo X, lo cual nos permite pensar que existió antes, e incluso que junto al puente romano sobre el Ebro hubo un poblado o unas casas que quizá no se llamaran sus habitantes logroñeses pero que indudablemente fueron los primeros habitantes de lo que hoy conocemos como Ciudad de Logroño.

⁵⁷ Cfr.: «supra», nota 29.

⁵⁸ MORENO, T.: «op. cit.», p. 120-121.

⁵⁹ TARACENA, B.: «Restos romanos en la Rioja», p. 41: «...mencionamos la en gran parte hipotética Varia-Numantia por el Iregua, con restos en su arranque junto a la carretera de Zaragoza y otros en Lardero, de donde subiría por Alberite, el portillo de Viguera, las ruinas romanas de Gallinero y San Andrés, el S. O. de la Venta de Piqueras, donde queda empedrado un tramo como de 800 metros, y cruzaría el puerto bajando a Numantia...».

